

# El muñeco de trapos (cuento)

ME BAÑABA EN LA PLAYA CUANDO VI EL MUÑECO FLOTANDO SIN DIRECCIÓN. EN PRINCIPIO PENSÉ QUE SE TRATABA DE UN PEZ NADANDO SOBRE LA SUPERFICIE; PERO, AL ACERCARME, SU BARBA ROJIZA ME INDUJO A CAMBIAR DE PARECER. MEDÍA UNAS VEINTE PULGADAS Y LOS OJOS LE BROTABAN COMO SI SE HUBIERA AHO-GADO; SUFRÍ EN CARNE PROPIA EL MIEDO QUE DEBÍO HABER PADECIDO.

A PESAR DE SENTIRME INTIMIDADO, LO TOMÉ ENTRE MIS MANOS Y LO LLEVÉ HASTA LA ARENA. AL SACUDIRLO PARA ESCURRIRLE EL AGUA, ESCUCHÉ UN RUIDO SOR-DO EN SU INTERIOR. LE ABRÍ EL VIENTRE: HABÍA PA-PELES HUMEDECIDOS, DOBLADOS SOBRE UN PEDAZO DE CEMENTO. LOS BORDES DE LAS HOJAS ESTABAN CORROÍDOS, COMO SI SE HUBIERAN EXPUESTO AL ÁCIDO. LAS DESPLEGUÉ E INTENTÉ LEER LA HISTORIA. YA EN MI CASA, SOLICITÉ LA AYUDA DE MI AMIGO J. MONTPE-LLIER, DE CITÉ SOLEIL, PARA TRADUCIR UNA INSCRIPCIÓN EN CRÉOLE QUE EL MUÑECO TENÍA EN EL CUELLO.\*

---

(\*) Se trata del profesor Montpellier, conocido por sus artículos en que refuta la supuesta inteligencia de Satanás. Semanas después de haber traducido la frase del cuello del muñeco (*Re fini, pitit gason sa ki mal*), el profesor murió en un aparatoso accidente de tránsito mientras se desplazaba en su vehículo acompañado por una monja y una prostituta, quienes milagrosamente no sufrieron ni un rasguño. [Nota del editor.]

## Nan Chevalier

Nació en Puerto Plata, República Dominicana, en 1965. Ha publicado *Las formas que retornan* (poemas), Búho, 1998; *Ave de mal agüero* (poemas), Letra Gráfica, 2003; *La segunda señal* (cuentos), Letra Gráfica, 2003; *Ciudad de mis ruinas* (novela), Letra Gráfica, 2007; *El hombre que parecía esconderse* (novela), Alfaguara, 2014; *El domador de fieras y otros nanorrelatos* (minificción), Editora Nacional, 2014; *La recámara aislante del tiempo* (cuentos), Búho, 2014; *Viaje sin retorno desde un puerto fantasma* (novela), Búho, 2015. También *Pasión analítica. Apuntes sobre escritores dominicanos e hispanoamericanos*, Fondo Editorial Unapec, 2016; *Espectros diurnos* (poesía), Búho, 2016; *Payaso al caer la tarde* (novela), Amargord, 2017; *En tránsito. Antología de la cuentística dominicana actual (1970-2017)*, Amargord, 2017; y *Presas de la inmediatez* (poemas), Editorial Funglode, 2017. Es director del Departamento de Español de Unapec.

ES UN RELATO BREVE, PERO MODIFICÓ MIS IDEAS SOBRE EL MAR; DESDE ENTONCES MI VISIÓN SOBRE EL MUNDO ESTÁ MATIZADA POR UN BARNIZ DE AGUAS ASESINAS. NUNCA HE VUELTO A BAÑARME EN LA PLAYA. HE AQUÍ LA HISTORIA QUE ME TRAJÓ EL MUÑECO DE TRAJOS:

## Prólogo

No soy supersticioso, pero desde que vi el obsequio que le enviaron a mi hijo, cambió mi percepción sobre las cosas. Un presentimiento me indicaba que algo terrible ocurriría. El muñeco no paraba de gritar: “¡Se acerca, se acerca!”. Al día siguiente de que mi hijo lo recibiera, mis miedos se materializaron: se produjo el terremoto.

**Primer día; +- 5:00 p. m.** ☀ El movimiento sísmico duró una eternidad.<sup>(\*\*)</sup> Tenebrosos minutos sin fin. Cuando empezábamos a reaccionar, el techo se nos vino encima. El edificio se convirtió en un papel de cemento. Todo quedó en las más aterradoras tinieblas, una oscuridad de gritos y polvo inundando el aire. Y luego el silencio, el pa- vor; al estrellarnos contra el piso, un líquido deslizándose bajo los cuerpos.

---

(\*\*) El sismo al cual se refiere la historia tuvo una duración de 45 segundos. Ocurrió el 12 de enero del año 2010, en Haití, y se sintió con menor intensidad en la República Dominicana. No tenemos noticias de la ola gigante a la que hace alusión el relato. [Nota del editor.]

Nadie entendía. La inmediata reacción era instinto de supervivencia. Nos mirábamos aterrorizados al tiempo que las paredes crujían y perdíamos el equilibrio. Mientras me desplomaba perdí el contacto con los demás. Sentí dolor; afuera y desde cualquier dirección las sirenas empezaban a sonar y la polvorienta tos del edificio devastado nos asfixiaba; también se escuchaba el rugido del mar. Y la sensación de frías agujas sobre mi cuerpo tirado.

En el suelo escuchaba gritos y gente pidiendo ayuda. Desorientado, lo único que podía hacer era tocarme, intentar quitarme de encima bloques de cemento, palparme para confirmar que continuaba vivo, aspirando polvo de papeles revueltos, que no había sufrido heridas.

¡Cómo se derrumba la vida en un instante! Mis amigos y mi familia habíamos estado compartiendo proyectos en una tarde pálida. Celebrábamos las peculiaridades del muñeco de trajos de mi hijo, su voz chillona activada por diminutas baterías cuando voceaba “¡se acerca, se acerca!; mientras, al mismo tiempo, ellos predicaban sobre la belleza de la creación del Hombre en el séptimo día. Yo refutaba sus creencias con poemas ateos de mi cuaderno de notas. Silenciosa y cortés, María, mi mujer, nos preparaba la cena. ¡Pero en un momento todo terminó, el edificio devino polvo y estruendo!

No sé qué tiempo duró la caída. Al chocar contra el suelo sentí el peso de la ciudad

sobre mi cuerpo. Simultáneamente cayeron sobre nosotros cuadros, bloques de cemento, espejos destrozados. A falta de un dios que me protegiera, me aferré con los ojos cerrados al cuaderno de notas; mi hijo perdía en el aire su muñeco silente.

**9: 00 o 10:00 p. m.** ☀ Atrapado parcialmente bajo un bloque de concreto, aún no lograba mover mi mano izquierda; mi mujer (no podía verla, pero me estremecía su llanto) se quejaba de un golpe en la cabeza. Mi hijo (¡oh, madre mía! ¿dónde está mi hijo, qué le ha sucedido?)... Y el zumbido horrible del mar.

**Segundo día; 4:00 o 5:00 a. m.** ☀ Gritos afuera. Tiempo incalculable. Debilidad. Al sumergirme en el sueño doloroso de los heridos sentí en la oscuridad algo blanduzco deteniéndose a mi lado, algo que me observaba. Luego se retiraba, para volver a acercarse, en silencio.

**5:30 o 6:00 a. m.** ☀ Con movimientos violentos y pedidos de auxilio, logré sacar de debajo del muro la mano destrozada; miré hacia la derecha: ahí estaba el muñeco. Si mi hijo lo apretaba al momento del sismo, ¿por qué aparecía cerca de mí?

**11:00 a.m. +o-** ☀ El tiempo se había estancado. A mis amigos, ¿qué les sucedió? Casi les había olvidado. Durante un tiempo sólo estuve pendiente de mi hijo y de mi mujer. Tampoco podía sacarme de la cabeza al muñeco. Su mutismo cínico en las tinieblas.

Con dificultad, pude sentarme. A rastras, una vez más intenté ayudarles, pero fue imposible quitar del medio las columnas de cemento que nos separaban. Sólo una cosa podía hacer mientras llegaba la ayuda: escribir. ¿Para qué más servía el tiempo en aquel desastre?

**2: 00 p. m. +o-** ☀ ¡Oh, paradoja! Yo, el mismo que se había estado mofando del dios de mi mujer y mis amigos, había tenido más suerte que todos los demás caídos bajo los escombros: lograba llamarles, arrastrarme sobre el estrecho espacio que las paredes y los muros formaron entre nosotros. En cambio, ellos permanecían inmovilizados y callados bajo las ruinas.

**7:00 p. m. (me parece).** ☀ Cansado de pedir ayuda, fue al final del segundo día cuando tomé mi cuaderno y empecé a registrar lo sucedido. Desde ese momento no he dejado de escribir, en los minutos en que comprendo la situación y desisto de empujar las paredes que me separan de mi hijo y de mi mujer.

Hace rato que no veo el muñeco. No sé si lo empujé o se movió. No sé.

Durante dos días no he comido ni bebido; pero no me ha hecho falta. Aunque siento un gran cansancio y creo que todo alrededor empieza a moverse, a parecer irreal. Sobre todo, el rumor del mar. Sobre todo, el muñeco de trapos.

**Tercer día: temprano en la mañana.** ☀️ Creo que mis amigos murieron en el derrumbe. Luego de la catástrofe, jamás pude escucharles: un muro les aplastó, silenciándoles para siempre. La sangre que fluía de sus cadáveres era el río deslizándose bajo mi cuerpo. ¿Han muerto otras personas en la ciudad?

Ahora siento sed. ¿Cómo no hace falta alimentarse cuando sólo anhelamos sobrevivir!

La luz del día me muestra el muñeco. Es espantoso. Lleva el rostro sucio, como si le hubiera crecido la barba. ¿Le ha crecido la barba? No. Tal vez su aspecto sombrío, y el rumor indescifrable del mar me producen estas percepciones... como un mal presagio.

No debo pensar en esas cosas. No es más que un muñeco. Algún día nos sacarán de esta caverna.

**Cuarto día.** ☀️ ¿Qué hora es? ¿El tiempo que he ido registrando en el cuaderno es el real? ¿Los minutos y las horas transcurridas en este infierno son los de la gente de allá afuera? Todo ha sido borrado: sólo el dolor permanece. Sólo mi niño y mi mujer son tiempo presente.

De seguro han muerto otras personas en la ciudad. ¿Por qué no morí durante el derrumbe? ¿Por qué, si no he podido proteger a mi propio hijo?

El muñeco me mira; sé que espera algo. A veces sale de su mutismo. Entonces dice cosas, no una sino dos veces. En ocasiones

grita: “¡Pronto vendrá, pronto vendrá!”. En otras: “¡Se acerca, se acerca!”.

Aborrezco el chillido de su voz. Lo corrijo diciéndole: “Sí, pronto vendrán. Pronto vendrán”. Aunque en verdad parece que nada ni nadie se acerca.

**Quinto día; 5: 00 a. m., +o-** ☀️ El fulgor a través de las rendijas anuncia el amanecer. La luz se aproxima acompañada de la sensación de esperanza. Sé que vendrán a por nosotros, que el rescate de los vivos y los muertos se aproxima. ¿Es lo que aguarda el muñeco? Hace rato que no habla; permanece recostado de una pared.

Los socorristas vendrán en cualquier momento: llevaremos a mi niño y a mi mujer al hospital. Si no llegan rápido, ambos morirán. De no matarles el dolor, el hambre y la sed les matarían.

Yo no siento nada. Apenas la presencia observándome. Y las hormigas que se encaminan hacia el cuerpo de mi niño. ¿De dónde salen tantos insectos?

**5: 45 a. m. +o-** ☀️ Desde aquí puedo ver una parte del rostro de mi hijo: ¿cómo logra dormir dentro de esta pesadilla sangrienta? ¿Cómo ha podido soportar el dolor? No llora desde las primeras horas del sismo. Emite quejidos, resignado a permanecer inmóvil. ¡Si yo pudiera derribar el muro, si lograra acercarme a él, limpiar su rostro, sacar sus piernas presas debajo de las columnas! Pero cada vez que lo intento, las manos

me sangran; me duele hasta la mirada del muñeco sobre mi espalda. Él vigila a través de las rendijas y luego me mira, los ojos desorbitados.

¿Nadie nos ayudará?

Ojalá mi mujer eleve sus plegarias ante su dios para que el niño no sufra más, para que no haya que cortar sus piernas cuando nos rescaten. Yo no lo soportaría. Sé que el dios de María no lo permitirá: ella dice que su misericordia es infinita.

¿Nos rescatarán... ¿en el séptimo día!?

**8: 00 a. m. +o-** ☀ Mi mujer no ha dejado de moverse. Desde la madrugada yo no sentía su intranquilidad, pero al despuntar el nuevo día el dolor la ha atormentado. Permanece en una posición terrible. No puede erguir el torso; la parte de su cara que alcanzo a ver continúa cubierta de polvo y sangre coagulada. En el espacio en que ha quedado apenas cabe la mitad de su cuerpo. Las vigas y los muros la aplastan, la sangre de su cuerpo se detuvo justo donde lo hace el muñeco barbado.

Pero aun así sus piernas y sus manos se mueven frenéticamente, como quien no resistiera más. Resistirá, la conozco bien: ella me hizo dudar sobre mi ateísmo; ella me ha dado lo más grande que poseo: mi hijo. Además, ya lo peor ha pasado.

Ahora parece dormida. No veo el muñeco, pero lo escucho. ¡Está riendo, enloquecido!

**12: 00 p. m. +o-** ☀ Me he acostumbrado al viento del mar por las madrugadas; he podido dormir tocado por la brisa, lo único soportable en medio de la destrucción. A pesar del sonido intimidatorio de sus olas.

Me siento muy débil, cansado. El muñeco continúa riendo. Mi lápiz resbala de mi mano.

**Sexto día, +o- 7:00 a. m.** ☀ ¡Mi niño ha muerto! El hambre, la sed, el muñeco (estoy seguro) lo han matado.

Su ojo muerto me miraba implorando. Pero no pude llegar hasta él, liberar sus piernas. Mis manos están destrozadas.

Su madre desfallece. Si no nos rescatan mañana (¡hoy alguien ha escuchado mis gritos!), ella también sucumbirá. ¿Por qué no han venido? ¿No queda alguien piadoso en la ciudad?

Es insoportable el hedor de los cadáveres de mis amigos. Jamás pensé que un ser querido podría causar asco. ¿A por ellos vienen los insectos; vendrían luego a por mí?

¿Por qué el muñeco mira hacia el mar por la rendija? ¿Qué aguarda? ¿La ayuda llegará desde allí?

**11:00 a. m.** ☀ Todavía no ha venido alguien. Creí que me habían escuchado, pero no. La nueva respuesta es un estruendo de palas mecánicas.

En mi estrecho mundo todos han muerto. En el momento del terremoto, mis amigos; luego, mi hijo mutilado; ahora, mi mujer. Antes de morir voceó (deliraba ya, el viento del mar acercaba las frases incoherentes) que se reuniría con nuestro hijo, que podía verlo en ese instante. No lloraba, el eco de su voz se deslizaba feliz en la oscuridad de la madrugada.

**Séptimo día, 6: 00 a. m. +o-** ☀ El muñeco se ha inquietado. Como si tuviera un presentimiento. Se desplaza de un lugar a otro, aún no sé cómo lo hace. Murmura sus frases dobles.

**8: 00 a. m. +o-** ☀ Por fin han llegado unos hombres; creo que son los mismos que me escucharon hace días: no he escuchado otra voz en una semana. El dios de mis amigos, Dios, por fin escuchó las plegarias de María. Es el séptimo día, el día en que "Dios creó al Hombre". Está cerca la salida del infierno.

**11: 00 a. m.** ☀ Todos huyen allá afuera. Ha vuelto a crujir la tierra. Todos huyen, pero yo, ¿hacia dónde podría escapar? Nadie leerá este cuaderno; se perderá.

El muñeco no deja de hablar, de repetir la frase de su cuello. Pega su rostro a las rendijas, como si quisiera salir por ellas.

El movimiento sísmico ha sido más intenso que el anterior. Ha agitado los cadáveres, lanzado polvo y partículas de cemento sobre mi cuerpo, arrojado hedor, insectos. Parecería que el mundo fuera a ser destruido. En el séptimo día. El de la Creación. ¿Qué ha pasado con los dioses, con Dios? ¿Por qué se han confabulado contra mi gente?

Escucho muchas voces alarmadas; un ruido ensordecedor: ¿el rumor del mar? No puede ser: es un ruido enorme. ¿O es que volverán a por mí? Si volvieran, les preguntaría por qué tardaron tanto. Les gritaría que dejaron morir a mi hijo. Les haría saber que mi mujer murió feliz, a pesar de la impiedad de los dioses, de Dios. Les arrojaría (cuando levantaran los muros con sus malditas palas mecánicas, cuando la voz del muñeco se apagara), les arrojaría el cuaderno en el rostro. Les tiraré (el griterío es más intenso allá afuera) el muñeco en la cara.

El rumor del mar crece. La gente grita. ¡Es una ola gigante! ¡Oh dioses, Dios, es el Séptimo día! ¡El mar se acerca; no lo permitas!

El muñeco me mira, asustado.

¿Dónde meteré el cuaderno?

